

HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ

Nº 15 • Año 2013 • Enero

La Santidad Matrimonial Según Kentenich

Borja Alejandro Coello de Portugal Erhardt



En el transcurso de los últimos años, en los que he trabajado en la pastoral familiar, me he dado cuenta de que el tema de la santidad matrimonial es un anhelo de muchas parejas de esposos. En el estudio de la espiritualidad de José Kentenich he encontrado una ayuda y he descubierto una pedagógica concreta para el acompañamiento de aquellos matrimonios que aspiran a hacer de su relación un camino hacia Dios.

La santidad matrimonial, como tal, es el sentido más profundo del matrimonio cristiano y así lo reconocen muchas parejas en su propia vida conyugal. Ellas se dan cuenta de que no les basta con quererse y llevarse bien en la vida cotidiana, sino que desean que Dios mismo sea el protagonista de ese amor conyugal y de que el mismo amor sea un camino hacia Él.

La Iglesia Católica, desde siempre, ha intentado ayudar a los matrimonios en este camino de llegar a Dios como familia. Pero sólo después del Concilio Vaticano II, se podría decir, que han tenido mayor relevancia los movimientos eclesiales que proponen una determinada espiritualidad matrimonial y familiar. Es en este contexto, en el que surge la propuesta espiritual de José Kentenich.

Este sacerdote palotino alemán es el fundador del movimiento apostólico de Schönstatt. Después de

haber vivido las dos guerras mundiales y de haber estado cautivo en el campo de concentración de Dachau, el P. Kentenich pasó catorce años en Milwaukee (U.S.A.). En el entorno de una parroquia, que administraban los Padres Palotinos comienza, en los últimos años de su vida, a trabajar pastoralmente con matrimonios y familias.

En el transcurso de sus conferencias a los matrimonios va esbozando una espiritualidad matrimonial y familiar, que tiene como objetivo ayudarles en el camino de la santidad. El autor no inventa una espiritualidad diferente a la que se vivía en Schönstatt, sino que trata de aplicar esta misma espiritualidad a la situación particular de los esposos.

¿En qué consiste la espiritualidad de Schönstatt?

El objetivo de todo camino espiritual es llevar a la persona hacia Dios y, con la gracia de Dios, conseguir llegar a la realización de la "mejor versión" de él mismo. El autor desde el comienzo del movimiento marca como horizonte de toda esta espiritualidad el surgimiento en nosotros de un Hombre Nuevo capaz de formar una Comunidad Nueva. Con estas palabras de san Pablo y este horizonte en la mente, no le fue difícil descubrir, que la familia cristiana está llamada a ser, por excelencia, esa Comunidad Nueva.

El Hombre Nuevo es Cristo, pero esa realidad toma forma concreta en cada tiempo, según sus características y necesidades. Según Kentenich, ese Hombre Nuevo se caracteriza hoy en día porque es una persona de una gran libertad interior, capaz de aportar desde su originalidad más personal y de crear relaciones sólidas y profundas. En el fondo, es una persona que lucha por ser un maestro del encuentro personal.

Pero, además, este Hombre Nuevo trae una novedad, que es la novedad del Espíritu en él. Por eso, el Hombre Nuevo es aquel que vive desde dentro una relación muy especial con Dios y con el mundo sobrenatural, y desde ese centro personal el Espíritu Santo obra en beneficio de todo el mundo que le rodea.

Para hacer que surja en nosotros ese Hombre Nuevo Kentenich propone una espiritualidad tridimensional. Se trata de una sola espiritualidad, pero que tiene tres accesos, dependiendo el punto de vista desde el que se la mire: Dios, la persona o su quehacer diario.

Si partimos desde Dios, el autor propone hacer una Alianza de Amor con nuestra Madre, la Virgen María. Ella es la que nos puede llevar de manera rápida y segura al encuentro con su Hijo Jesús. Esta fue la experiencia de Kentenich desde los nueve años y lo que él trató de inculcar a todos sus seguidores. Este es el camino eficaz para que Ella edique a los esposos como mujeres y hombres nuevos.

Desde el punto de vista de la persona que se entrega a Dios a través de María hay una espiritualidad del instrumento, que enseña a los esposos las disposiciones necesarias para colaborar con Dios en la obra de la Redención. Los esposos son, de este modo, instrumentos en las manos de María para que Dios pueda completar su obra en el mundo de hoy.



Y si nos fijamos, por último, en la actividad humana descubriremos en Schönstatt una espiritualidad de la santificación de la vida diaria, que ayudará a los es-

posos a aprovechar su trabajo, la creación y los bienes materiales como un camino muy simple y real de unión con Dios.

Esta es una espiritualidad profundamente laical, donde elementos como el matrimonio y la familia, o los bienes materiales, son los medios adecuados para el encuentro con la gracia y para una realización humana plena. Esta es una propuesta espiritual que ya se ha mostrado como eficaz en muchas familias, a lo largo de todo el mundo, que la han vivido y que la viven con una gran alegría.

El camino de la santidad es un camino de amor

El matrimonio es un camino, entre muchos otros, de amor. En él los esposos aprenden a quererse. Este camino no es siempre fácil y requiere de autodisciplina y trabajo personal, así como de crecer juntos y pedir perdón muchas veces para poder volver a comenzar.

Está claro que aprender a amar no es fácil para nadie. Y si no, fíjémonos en el número creciente de divorcios y de relaciones sin compromiso permanente, que se establecen actualmente. Por eso, la tarea de aprender a amar a alguien para siempre se ha convertido hoy en día en una necesidad de primer orden y en un desafío para muchos.

La santidad no consiste sólo en amar a una persona, como dicen algunos, "a mi manera"; sino en amarla perfectamente, es decir, amar al cónyuge como Dios lo ama y como esa misma persona desea ser amada. Esto requiere aprender a formar una comunidad de amor entre los esposos. Una comunidad se da entre aquellos que comparten algo: su tiempo, sus bienes, sus intereses, sus valores, etc.

Por su puesto, en este camino los esposos no están solos. Kentenich les presenta dos referencias fundamentales del amor matrimonial: en primer lugar, las relaciones de amor al interior de la Santísima Trinidad y, en segundo lugar, la comunidad de amor formada por la Familia de Nazaret. Ambas aportan luz y sentido al matrimonio, aunque en muchos aspectos no se puedan seguir como un modelo porque son realidades diferentes de lo que viven los esposos en su vida real.

En este mismo sentido, el modelo del amor matrimonial lo vemos en la carta de san Pablo a los Efesios, cuando explica la relación de entrega mutua que hay entre Cristo y su Iglesia. De una manera parecida los esposos aspiran a amarse de tal modo, que puedan llegar a entregar la vida por el otro en los pequeños detalles de cada día. El autor sabe por la experiencia con los matrimonios norteamericanos, que esto no es una tarea fácil y que muchas veces puede quedar en palabras bonitas sobre el papel o en meros ideales de los que se habla. Por eso, les invita a sellar una Alianza de Amor con la Santísima Virgen



María, pidiéndole a Ella que les ayude a llevar a cabo su alianza matrimonial hasta poder a amar al cónyuge como Cristo ama a su Iglesia.

La vida matrimonial es un camino de santidad

La santidad consiste, principalmente, en aprender a amar radicalmente a Dios y al prójimo, que en el caso concreto del matrimonio es el cónyuge. Esto no son dos acciones, sino una sola y la misma. En la medida en que los esposos se aman mutuamente están amando a Dios. De esta manera, el matrimonio es un camino de santidad al igual que lo puede ser el camino de los consejos evangélicos, por el que optan los religiosos.

Ahora bien, el matrimonio tiene sus especificidades: en primer lugar, que la fuente de ese camino de santidad es el propio sacramento que reciben los esposos el día en que se casan. En él está la gracia necesaria para hacer crecer el amor matrimonial y para que ese amor no sea puramente un amor natural, sino también una expresión del amor divino. A través del sacramento del matrimonio no sólo se aman los esposos mutuamente, sino también Dios en ellos los ama y se ama a Él mismo. Este es un misterio de una comunión profundísima entre los esposos entre sí y con Dios, que sólo podemos entender gracias al símil al que hace referencia san Pablo en sus cartas sobre la unión entre Cristo y su Iglesia.

En este camino de santidad matrimonial los esposos cuentan, no sólo con la gracia de su propio sacramento, sino también de los demás sacramentos, especialmente de la eucaristía. En ella aprenden a amar como Cristo nos ama: entregando el cuerpo, partiendo por el otro, dialogando como lo hace Él con nosotros a través de su Palabra, agradeciendo, pidiendo perdón, etc.

En este punto del camino de santidad matrimonial, Kentenich da especial importancia a la sexualidad humana como la expresión máxima del amor personal, que está destinada a la realización del ser y a la

plenificación de la persona. La sexualidad potencia a cada cónyuge y hace crecer el amor conyugal.

En una época como los años cincuenta y sesenta, donde en muchos sectores de la Iglesia se hablaba de la sexualidad sólo en el sentido de la procreación, Kentenich les explica a los matrimonios, que la sexualidad como comunión de amor es de gran importancia para que los esposos crezcan en su relación.

Si los consejos evangélicos se han visto en la Iglesia como el camino de perfección en el amor, que siguen los religiosos y las personas consagradas a Dios, Kentenich ve en ellos una especie de estrellas orientadoras también para el matrimonio. Aunque los esposos no puedan vivirlos con la radicalidad de los consagrados, por lo menos les puede ayudar el hecho de adaptarlos a su forma de vida. Así, por ejemplo: la obediencia la ve como la vinculación a Dios a través de la autoridad en la familia. Y de ahí la importancia que los hijos aprendan a obedecer a sus padres como un camino seguro en el aprendizaje de la obediencia a Dios. La pobreza la considera como una cierta austeridad, que ayuda a la familia a hacer un recto uso de los bienes materiales y a valorarlos en su justa medida. La castidad es, tal vez, el consejo en el que hay una mayor diferencia entre un matrimonio y un religioso. Los esposos tratan de vivir la virtud de la castidad matrimonial, que consiste en la perfecta integración del instinto sexual y el amor al cónyuge.

Un camino para aprender a amar matrimonialmente

Ketenich más que un teólogo o un filósofo es fundamentalmente un pedagogo. Él siempre tuvo como prioridad enseñar a los suyos a manejar la vida práctica, partiendo de principios claros. Por eso, les enseñó a los matrimonios que el amor no es un elemento simple, sino que cuando hablamos de amor lo podemos hacer en un sentido sexual, erótico, espiritual o sobrenatural. El arte de amar consiste para los esposos en ser capaces de integrar estas cuatro formas del amor en su vida conyugal y especialmente en el acto sexual. Para ello, distingue cuatro grados de crecimiento del amor matrimonial hasta poder expresarse en un acto virtuoso:

- El primero grado: amar al cónyuge como a uno mismo.
- El segundo grado: amar a Cristo en el cónyuge.
- El tercero grado: amar al cónyuge como Cristo lo ama.
- El cuarto grado: el amor de Cristo llega hasta el padre, la madre y los hijos.

Pero el autor también es consciente de que el crecimiento del amor matrimonial pasa por diferentes etapas y crisis, y de que cada uno de los cónyuges tiene distintas necesidades, ya sea por su historia personal o por su forma de ser. Por eso, en sus conferencias va indicando un camino de educación en el amor, basado en el respeto mutuo y la fidelidad. Este camino

es una aplicación, al caso de la vida matrimonial, de la pedagogía de Schönstatt, que él mismo ya había aplicado con jóvenes y mujeres en décadas anteriores. Esta pedagogía tiene cinco pilares sobre los que se asienta. Es una pedagogía:

- de ideales
- de vinculaciones
- de libertad
- de confianza
- de movimiento.

En el caso concreto del matrimonio esta pedagogía potencia su proyección, mostrándoles el ideal al que Dios les llama como matrimonio a ellos particularmente (búsqueda del ideal matrimonial). También les ayuda a relacionarse mejor desde el compromiso por el vínculo adquirido, sobre todo desde la libertad personal para decidirse cada día por ello y desde la confianza mutua con respecto a lo que el otro es y hace. Y por último, cada matrimonio tiene una dinámica propia, una perspectiva de intereses concreta y una manera de crecer, que está marcada por ritmos, que son propios de ellos. La pedagogía de movimiento trata de adaptarse a todas esas variantes de la vida conyugal y les ayuda a seguir el curso normal de su crecimiento; sin forzarlo desde fuera, pero teniendo siempre en cuenta cuál es el modelo de matrimonio cristiano que nos propone la Iglesia.

Dentro de este camino de aprendizaje en el amor matrimonial, Kentenich propone algunos medios, que ayudan a los esposos a concretar en formas el espíritu que quieren vivir. Algunos de ellos son, por ejemplo: el ideal matrimonial y familiar, por el cual los esposos tratan de encontrar cual es la voluntad de Dios para ellos como familia e incluso, llegan a formularlo en una frase, que les motiva y les marca el horizonte hacia el cual quieren crecer; otro medio es el santuario-hogar, que consiste en consagrar un rincón de la casa como lugar de oración, donde cada miembro de la familia tiene un símbolo personal, a través del cual él siente que es una piedra viva en la construcción de esa iglesia doméstica. Y así podríamos seguir explicando los diferentes medios que ayudan al matrimonio y a la familia a crecer en el amor.



Conclusión

El Espíritu Santo habla en la Iglesia de muchas maneras y especialmente a través de corrientes de espiritualidad. Kentenich representa una de ellas. En su visión se anticipó al Concilio Vaticano II; tiene una perfecta consonancia con él y colabora a llevarlo a la práctica hoy. Además, su visión tiene muchos aspectos en común con la visión personalista y con la propuesta del Papa Juan Pablo II en su magisterio. Algunas de ellas son:

- La singularidad de la persona.
- Las diferencias entre hombre y mujer.
- La importancia del cuerpo como parte del ser de la persona.
- La unidad entre cuerpo y espíritu.
- La importancia de la afectividad.
- La importancia de las relaciones personales.

El aporte de Kentenich a la espiritualidad matrimonial podríamos sintetizarlo en cuatro elementos: en primer lugar es un aporte donde se resalta lo **humano** como camino ascendente hacia Dios. Lo propio del matrimonio es camino de santidad. Así por ejemplo: la relación conyugal, el diálogo matrimonial, la educación de los hijos, los detalles de amor, etc. Pueden llevar a los esposos a una comunión plena con Dios.

El mejor exponente de lo humano es Cristo. La originalidad de Kentenich está en ver a Cristo con los ojos de **María**. Por eso, la persona de la Virgen es presentada por él como Maestra y Pedagoga de lo humano y lo espiritual en el matrimonio. Asociarse a Ella es una garantía para poder crecer en el amor matrimonial.

Un tercer aporte está en su visión de la **sexualidad** como un medio personalizador del cónyuge. A través de ella cada uno se hace más y mejor persona. Tiene una visión muy positiva de la sexualidad para su época y de su sentido intrínseco en el matrimonio.

Y por último, pero no menos importante, la necesidad educativa del amor matrimonial y una **pedagogía** religiosa acorde a esa necesidad. Los matrimonios están llamados a aprender a amarse y la Iglesia tiene que apoyarlos con medios adecuados para ellos y para su forma específica de vida. No basta con una simple formación catequética sobre las verdades de la fe. Las verdades deben hacerse aplicables y ello requiere formas adecuadas a su estado de vida.

Por eso, después de haber estudiado ampliamente a este autor puedo concluir que la espiritualidad matrimonial de Kentenich es un camino pedagógico, que se adapta perfectamente a la forma de vida del hombre moderno y da respuesta a los interrogantes y carencias más profundas de la época actual. ■